

LA COLUMNA

Jesús F. Frago

Nuevas
oportunidades

Un viajero atrevido que quisiera cubrir en tren el recorrido entre Teruel y Canfranc debería armarse de paciencia. En condiciones normales, tardaría no menos de siete horas y media en hacer ese trayecto y tendría que soportar las mismas molestias que sufren de manera recurrente los usuarios del Canfranero o los de los 'tamagochis' que prestan servicio a la ciudad de los Amantes: retrasos, averías imprevistas que obligan a seguir la ruta en autobús, ausencia de calefacción o de aire acondicionado, goteras y, en ocasiones, incluso viajes de pie por exceso de demanda en unos trenes habitualmente faltos de usuarios. En esa aventura, el viajero podría contemplar todos los problemas que lastran Aragón, esta parte nuestra de la España interior. Además de la ausencia de infraestructuras y de servicios de calidad, además de un fuerte desequilibrio territorial, la despoblación es un sentimiento que nos paraliza. Se convierte a menudo en un bucle melancólico que mantiene nuestra mirada en el pasado y nos impide avanzar. No volverá la vida de nuestra infancia, porque los pueblos se vienen vaciando desde hace décadas. En lugar de lamentarnos por ello, tal vez debamos, como dice José María Serrano, catedrático de Economía Aplicada en la Universidad de Zaragoza, repensar la política territorial y buscar nuevas oportunidades. El pasado día seis, miles de personas se manifestaron con razón en defensa de Teruel. Justo allí, el mantenimiento y reciclaje de aviones se ha convertido en una interesante apuesta de futuro.

La última del domingo

«Felipe VI conoce el terreno que pisa, sabe de qué habla»

ANTONIO SIERRA PÉREZ

Presidente de la Casa de Ganaderos



Antonio Sierra ejerció de anfitrión del Rey esta semana. OLIVER DUCH

«Quemad viejos leños, leed viejos libros, bebed viejos vinos, tened viejos amigos...».

Bonita frase. Y buenos consejos, ya lo creo.

La cita es de Alfonso X el Sabio. Elogio, respeto y reconocimiento a la edad.

No hay mal que mil años dure... No es casual nuestra longevidad.

La Casa de Ganaderos acaba de cumplir ocho siglos, que no son mil años pero también es un rato largo. Algo están haciendo bien... Incluso han recibido el reconocimiento real.

Solo puedo tener palabras de gratitud, igual que para la distinción de esta misma semana de la Peña Solera. No tengo suficientes palabras para agradecer a todas las instituciones que nos honraron.

La historia y su reiteración cíclica: otro rey en la Casa de Ganaderos.

Así es. Que viniese el Jefe del Estado constituía una satisfacción. Si a ese hecho se añade que es el Rey de España y que la Casa de Ganaderos la fundó otro gran Rey, como Jaime I, además de satisfacción, es un orgullo.

¿Qué impresión le causó el Monarca?

Lo conozco desde el primer gobierno autonómico de Aragón, con Santiago Marraco, cuando fui consejero de Industria. Entonces, cuando era príncipe, y ahora más si sabe, tengo la impresión de que Felipe VI conoce el terreno que pisa, es decir, sabe de qué habla.

No es poco...

Por supuesto. Jaime I también fue un rey excepcional de la Casa de Aragón. Él nos otorgó la jurisdicción criminal en 1218.

¿Ha dicho jurisdicción criminal?

Sí. La Casa de Ganaderos podía administrar justicia directamente por delegación del rey. Por tanto, nuestras sentencias era inapelables en todos los pleitos relacionados con la ganadería o que tuvieran implicación de ganaderos. Nuestra entidad administró justicia criminal hasta 1704, con la abolición de los fueros, y mantuvo la justicia civil hasta que fue retirada por Fernando VII en 1828. Este privilegio era excepcional y marcó nuestro desarrollo.

Ya lo creo...

Tan excepcional era que se tomó la decisión de instalar el archivo en la calle de San Andrés de Za-

ragoza guardado por tres llaves diferentes: una la conservaba el Justicia de Ganaderos, otra el vicepresidente, y una tercera, el párroco de San Pablo. De tal forma que, cuando alguien quería consultar un documento, tenían que reunir a esas tres personas para abrir, consultar y volver a cerrar.

¿Tenían más privilegios?

Sí, el de pontazgo: poder pasar los rebaños por el puente de Piedra, el único 80 kilómetros arriba y abajo del Ebro en ese tiempo. Y el de pastura universal, por el que los animales podían pastar sin pago en Aragón. Se generó una actividad económica extraordinaria. Somos la empresa más antigua no solo de Aragón, sino de España, y la cuarta de Europa.

¿Cuáles son más longevas?

Según un estudio de una consultora norteamericana, que allí son muy dados a valorar estos datos, la más antigua es un castillo francés que vende vinos desde finales del siglo XII; y después, una antigua posada alemana y una

EL PERSONAJE

Antonio Sierra Pérez (Calatayud, 1941) es ingeniero superior, presidente de la Casa de Ganaderos y exconsejero de Industria de Aragón

empresa de fundición de campanas de Roma de 1208.

En un teórico PIB del siglo XIII, ¿qué representaría la Casa de Ganaderos en ese tiempo?

Podríamos hablar de unos datos semejantes al impacto de la llegada de Opel. La inercia fue enorme: en el siglo XVII, Zaragoza tenía 20.000 habitantes y medio millón de cabezas de ganado.

Ocho siglos después, el PIB agropecuario sigue siendo básico en la economía aragonesa.

Es positivo que el sector disfrute de esta incidencia. Pero también desvela que el desarrollo de la industria puede ser mayor. El hecho de que el Rey reconociera asimismo la trayectoria de una firma como Pikolin también hay que considerarlo. Sería muy bueno para Aragón que hubiera más exponentes empresariales como el de Pikolin.

R. LAHOZ

